

POLI DELANO, Nueva York

En 1959, Armando Cassigoli —profesor entonces del Pedagógico, bajo la rectoría universitaria del escritor y humanista Eugenio González— editó la antología *Cuentistas de la Universidad*, donde apareció por primera vez en la vitrina literaria un grupo de cachorros entre los que figuraban Cristián Huneeus, Antonio Skármeta, Grigor Rojo, Jorge Teillier, otros, yo mismo.

Pocos años después, a partir ya de la aparición de los primeros libros de estos escritores, más los primeros títulos de otros que andaban por la misma edad, pero que no figuraron en la antología de Cassigoli —Juan Agustín Palazuelos, Antonio Avaria, Luis Domínguez, Fernando Jerez—, José Donoso, que escribía una columna de crítica literaria en la vieja *Ércila* de color sepia, se refirió en varios artículos a ellos bautizándolos como “novísima generación”. Más tarde se fueron sumando los un poco menores, como Ariel Dorfman y Carlos Olivares, quien recogió hace unos meses buena parte de los materiales de toda una década en el libro de irónico título *Los veteranos del 70*.

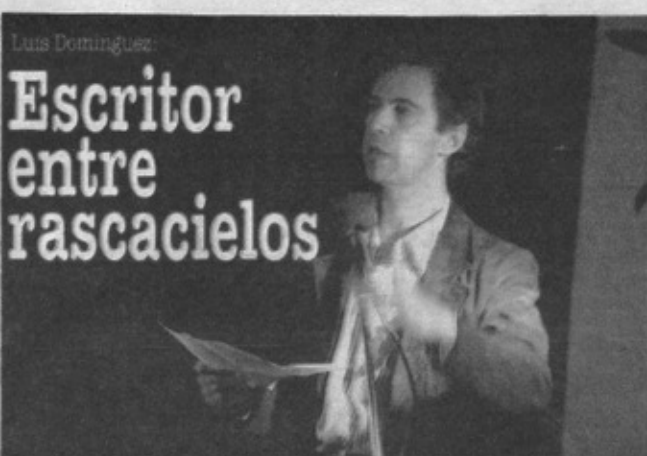
Almejas y peces de color

Uno de los novísimos que destacó rápido y ocupó primera fila con su libro debut, fue Luis Domínguez. *El extravagante* mostraba novedad, juventud, percepción, prosa limpia, talento. Uno de los cuentos que integra el conjunto, *Almejas*, podría ocupar buen lugar en cualquier antología. Más tarde vino una novela sobre el medio burocrático santiaguino, *Los peces de color*, y después, ya muy cerca de la hecatombe, otro conjunto de cuentos, *Citroneta blues*, en cuya portada recordamos una foto de Connie, la bella esposa norteamericana de Domínguez.

Lucho —para sus amigos— fue también director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica y coordinador del Taller Literario que esa casa de estudios abrió en 1969 y por el cual pasaron Teillier, Rolan-

Luis Domínguez:

Escritor entre rascacielos



“Oh Capitán, mi Capitán” es el título de la nueva producción de Domínguez, que verá la luz en Chile después de vivir una tortuosa historia editorial de mala fortuna.

do Cárdenas, Skármeta, Manuel Silva, Ariel Dorfman, Cecilia Vicuña, Manuel Miranda, el que escribe (como becarios) y también Jorge Edwards, Enrique Libín, y Efraín Barquero (como asesores).

Después del golpe militar, Domínguez se exilió y llegó con Connie, sus maletas, su rabia y algunos libros a la ciudad de Nueva York. Ahí, en pleno centro (Calle 35 Este con Tercera Avenida), entre rascacielos, bajo la sombra inmediata del Empire State Building ha vivido desde entonces con su esposa y, pasando el tiempo, con dos nuevos hijos, Tristán, que ya tiene nueve años, y Nathaniel, por cumplir dos.

Buscando editor

Domínguez ha dictado cursos en diversos centros universitarios, y se ha especializado tam-

bién en traducciones médicas del inglés al español. Pero hay que hacer hincapié en el hecho de que su actividad principal ha sido siempre, y lo sigue siendo, la literatura. Es decir, aunque en los últimos años —que ya son muchos— no haya publicado nuevos libros, en ningún momento ha dejado de escribir.

—¿Cómo explicas que no haya aparecido un libro tuyo, o alguna reedición, en todo este tiempo?

—Son los editores los que tendrían que explicar —dice Domínguez—. Yo he terminado varios libros y los he mandado a las editoriales. ¿Qué más?

Es cosa sabida que algunas editoriales se toman mucho tiempo para contestar y que otras veces ni siquiera se dan esa molestia. Sin embargo, un editor chileno alerta le ha solicitado una obra que ya decidió publicar y que podremos conocer dentro de pocos meses. Se trata

de Ediciones Melquiades, que dirige Arturo Navarro y que ha publicado ya, entre otros títulos, *Viduas*, de Ariel Dorfman, *Tres réquiem para Carmelo*, de Antonio Montero y *El turco Abdala*, de Eduardo Labarca. La obra, *Oh Capitán, mi Capitán*, que toma su título de un poema de Whitman, ha tenido una tortuosa historia editorial con mala fortuna, y verá por fin la luz tras una década de perances y malos ratos para el escritor.

Pero Domínguez que, al margen de publicar o no, se mantiene leal al designio de su vocación, tiene otra novela que también se ha lanzado a la búsqueda de editor (¡Ojo Galinost, Planeta, Sinfronteras!). Se llama *Tan callando* (recuérdense las Copias de Jorge Manrique) y se desenvuelve en un tono humorístico cercano a la sátira. Tiene, además, una colección de nuevos cuentos, ya completa.

Elex director de la Escuela de Periodismo de la UC no ha dejado de escribir en N. York.

así como varios cuadernos llenos del Diario de Vida que mantiene desde hace bastantes años.

El rostro de Dorian Gray

Gran lector de toda la vida, disciplinado, profesional, se está dedicando por estos días a redescubrir gozosamente a los clásicos. Stendhal, Dostoiéwsky, Faulkner, completos.

Y también leo y releo —dice— todas las versiones que pueda encontrar de la historia de amor de *Tristán e Isolda*. Es una de mis obsesiones.

Se explica entonces el nombre del hijo mayor (de la nueva hornada). El del menor lo eligió porque sirve para los dos idiomas y Domínguez nunca ha descartado la posibilidad de retornar a Chile. Además, Nathaniel Hawthorne es un novelista de su predilección.

Luis Domínguez es un hombre afable, tranquilo, cálido, buen conversador. Bomba su pipa y es impenitente gozador del buen café. Le gusta ir por un expreso o un capuccino a los cafecitos de la calle MacDougal, en el Village, sobre todo en las estaciones buenas que alientan a la ciudad: la primavera y el otoño. Sonríe con jovialidad echando el humo y a lo largo de los cuarenta años que lleva de exilio, hay que decir (en su favor) que ha cambiado muy poco. Ni más kilos, ni más canas, ni menos pelos. Una especie de Dorian Gray, pero con el alma limpia. □

Escritor entre rascacielos [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritor entre rascacielos [artículo] Poli Délano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile